

BREXIT, C

Tres elementos que preocupan a las cooperativas



LT / CIUDAD REAL

A punto de cerrar el año 2016, el sector agroalimentario se encuentra en un momento de tanta inquietud como expectación. El mercado internacional tiene por delante tres acontecimientos europeos de vital importancia. El Brexit, el tratado de libre comercio con Canadá, y el otro tratado de comercio con Estados Unidos, TTIP. Tres elementos que atraen la mirada comercial del sector primario castellano-manchego, que se traducirá en oportunidades o en estancamiento, dependiendo de cómo evolucionen los acontecimientos políticos.

El abandono de Reino Unido de la Unión Europea, con el Brexit y el triunfo de Donald Trump en la conquista de la presidencia de Estados Unidos, han podido hacer saltar las alarmas en diversos estamentos. El primero, por lo que significa el abandono de uno de los socios fuertes de la Unión Europea, el otro por el anuncio del nuevo presidente de Estados Unidos de paralizar las negociaciones del tratado comercial de su país con Europa, el TTIP. La visión positiva para el mercado de los productos castellano-manchegos puede estar en la liberalización del comercio entre el viejo continente y Canadá, el CETA, aunque también recibe lecturas

negativas al respecto.

Desde las instituciones, como es el caso del Instituto de Promoción Exterior de Castilla-La Mancha, no hay razones para que salten las alarmas ante ninguno de los tres elementos. En lo que se refiere a las organizaciones agrarias y las cooperativas, el Brexit y la paralización del TTIP se valora en general con preocupación. En lo que se refiere al acuerdo con Canadá, las organizaciones agrarias y las cooperativas lo valoran con prudencia, y señalan que tiene luces y sombras, como es el caso de las cooperativas y Asaja, quienes indican la oportunidad que se abre para los productos agroalimentarios en el mercado canadiense, pero recelan de la falta de reconocimiento de las marcas de calidad. Las denominaciones de origen y las indicaciones geográficas son un elemento fundamental a la hora de implementar el tratado.

Por su parte, la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA) y la COAG, rechazan el CETA. Para las dos organizaciones no existe reciprocidad entre ambas partes y señalan los bajos costes de producción existentes en Canadá que perjudica al campo europeo.

Hay tres cuestiones en las que el sector agroali-

ETA y TTIP

tos con los que abri- tas al campo en 2017



mentario insiste. Primero que sólo se reconocen 145 denominaciones de las 1500 aproximadamente que tiene la Unión Europea. Segundo, la creación de tribunales privados de arbitraje, lo que pone en tela de juicio la soberanía de los países, y tercero, que pone en riesgo el principio de precaución establecido en la Unión Europea en los productos agroalimentarios donde se han establecido medidas protectoras ante sospechas de riesgo para la salud pública o el medio ambiente en determinados productos o en determinadas maneras de producir.

Sin embargo, el camino no ha terminado. Los flecos de competencia nacional han de tratarse y ser ratificados en los parlamentos de los distintos países europeos, donde imperará la soberanía de cada país y en los que es necesario que se produzca la transparencia de información que no ha existido durante estos años de negociación y redacción del acuerdo.

Castilla-La Mancha cuenta solamente con el reconocimiento de dos productos con señas de identidad, el queso manchego y el azafrán de La Mancha. El resto de los productos llegarán a los mercados sin más reconocimiento que el de la

marca comercial de la empresa que haya tenido el olfato necesario para comercializarlo. Una batalla en la que el sector agroalimentario no dará un paso atrás, sobre todo, al poder enarbolar la bandera de la Dieta Mediterránea, que en el caso de Castilla-La Mancha será más firme al ostentar la presidencia de la Fundación que defiende sus intereses.

Todas estas dudas que despierta este tratado afectan a las empresas agroalimentarias y no tendrá ninguna repercusión en los consumidores españoles, ya que la normativa europea en lo que se refiere a la trazabilidad, que vela por la seguridad alimentaria, continuará amparando al cliente. Pero éste es uno de los problemas fundamentales que esgrimen los productores europeos, a los que el proceso de producción y transformación de alimentos les resulta mucho más costoso que a los agricultores e industriales canadienses.

Estos son los tres elementos que protagonizan el panorama comercial de nuestros productores e industriales agroalimentarios. Tres circunstancias que requieren distintas estrategias para las que no hay prisa, pues antes han de celebrarse las elecciones en Alemania y Francia.